

«Fe y razón»: empeño liberador para un mundo en crisis

Carlos J. Novoa M. S.I.*

RESUMEN

Este artículo trata de presentar los aspectos fundamentales de la última encíclica del papa Juan Pablo II, Fides et ratio. Se resaltan algunos aspectos teológicos relevantes en el Documento.

* * *

Feliz coincidencia la de la publicación en la Ciudad del Vaticano de la última encíclica papal *Fe y Razón*, con la celebración del vigésimo aniversario del ministerio de Juan Pablo II como Pastor de la Iglesia Universal, el 15 de octubre último. Festejamos el gozo que nos ha comunicado el empeño liberador de 20 años de praxis apóstolica del papa Wojtyla, empeño que converge con el propósito de dicha encíclica de invitarnos a superar la esclavitud del conocimiento humano a los falsos absolutos de la razón instrumental, los mercados económicos o los conceptos racionales.

Sin embargo, paradójica, pero no casualmente, en dicho 15 de Octubre los titulares de la gran prensa internacional se empeñaban en celebrar la efeméride papal

* Sacerdote de la Compañía de Jesús. Decano Académico, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá. Doctor en Ética Teológica y profesor e investigador en Ética de la misma Facultad. Licenciado en Filosofía y Profesional en Teología de la misma Universidad. Magister en Ética Teológica, Universidad Gregoriana, Roma.

subrayando el carácter conservador, integrista, defensor del *status quo* y enemigo de la teología de la liberación latinoamericana de la trayectoria del primado católico. Bien sabemos que son representativos sectores del poder y de los grandes capitales internacionales quienes se hallan detrás de dichos titulares interesados en deformar la imagen del Sucesor de Pedro a favor de sus elitistas intereses.

Quienes seguimos de cerca el ministerio de Juan Pablo II damos testimonio de la total incoherencia que existe entre la fuerza de los hechos y dichos titulares periodísticos. Gracias a su empeño libertario, propio de los hijos de Dios, nuestro Sucesor de Pedro ha descollado por su entereza en la denuncia de las injusticias, su opción por la transformación de esta sociedad llena de discriminaciones e inhumanidades y su especial afecto por los más débiles y expoliados.

Por esto el Pastor de la iglesia universal en tantas ocasiones nos ha convocado al cambio profundo del injusto orden socio-económico-político vigente en el mundo contemporáneo¹, y ha criticado el sistema capitalista imperante denominándolo «estructura de pecado» sostenida por verdaderos «mecanismos perversos»². En esta misma perspectiva ha ratificado la opción preferencial por los pobres de la comunidad católica la cual asume como sus hijos predilectos a todos los excluidos³; no le ha temblado la voz para señalar que «la teología de la liberación es no sólo conveniente, sino útil y necesaria»⁴, y ha denunciado cómo

surge en varios lugares una forma de Neoliberalismo Capitalista que subordina la persona humana y condiciona el desarrollo de los pueblos a las fuerzas ciegas del mercado, gravando desde sus centros de poder a los países menos favorecidos con cargas insostenibles. Así en ocasiones se imponen a las naciones como condiciones para recibir nuevas ayudas programas económicos insostenibles. De este modo se

1. Cfr. JUAN PABLO II, *Solicitud Social*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1990. Passim.

2. Cfr. JUAN PABLO II, *Solicitud Social...*, Nos. 36 y 37.

3. Cfr. JUAN PABLO II, *Solicitud Social...*, passim. Catecismo de la Iglesia Católica. Madrid, Asociación de Editores del Catecismo, 1992. Nos. 2444 y 2448.

4. JUAN PABLO II, *Orientaciones para la vida eclesial y para la tarea evangelizadora*. Carta del Papa Juan Pablo II al episcopado brasileño, 9 de abril de 1986.

asiste en el concierto de las naciones al enriquecimiento exagerado de unos pocos a costa del empobrecimiento creciente de muchos, de forma que los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres⁵.

En este marco liberador del ministerio petrino de Juan Pablo II se ubica su importante encíclica *Fe y Razón*, la cual paso a presentar y comentar a continuación. Este texto está dirigido a todos los obispos católicos, a los teólogos, filósofos y a todas las personas que buscan la verdad⁶ «para exponer algunas reflexiones sobre la vía que conduce a la verdadera sabiduría»⁷. Desea el Papa con su escrito proponer caminos para acceder a la verdad desarrollando los temas de la fe, la razón, la relación que se da entre éstas; al igual que los tópicos de la filosofía, la teología y las conexiones que le son propias.

La encíclica tiene siete capítulos, una introducción y una conclusión. En el capítulo primero nos habla de la revelación de la sabiduría de Dios, señalándonos de qué manera Jesús revela al Padre y la ubicación de la razón ante el misterio. En la sección segunda nos propone cómo desde la vivencia de la fe podemos llegar a su inteligencia y para ello desarrolla la experiencia de la sabiduría bíblica. En la parte tercera desglosa cómo un entendimiento humano abierto a la fe puede acceder a ésta última ubicándose en un camino de auténtica búsqueda de la verdad que asume todas las facetas de ella, sin prescindir de ninguna de estas facetas.

El capítulo cuarto plantea la relación entre la fe y la razón ampliando las etapas más significativas de esta relación en la tradición cristiana, y profundizando en el drama de la ruptura de esta vinculación que se remonta a la baja edad media y continúa en nuestros días. La quinta sección profundiza sobre las intervenciones del magisterio eclesial en cuestiones filosóficas argumentando cuál es su campo específico de acción como diaconía de la verdad y desarrollando el interés de la Iglesia por la filosofía.

5. JUAN PABLO II, Homilía en la Plaza José Martí de la Habana, Enero 25 1998. L'Osservatore Romano (Edición en español) No. 5, 30 de Enero de 1998. Pg. 16.

6. Cfr. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, Ciudad del Vaticano, Tipografía Políglota Vaticana, 1998. No. 6.

7. JUAN PABLO II, *Fides et ratio...*, No. 6.

La parte sexta se refiere a la interacción entre filosofía y teología explicando el tema de la ciencia de la fe y las exigencias de la razón filosófica, y analizando diversas posturas de la filosofía con respecto a la teología, unas de ellas compatibles con el cristianismo y otras no. El último capítulo desarrolla las exigencias y cometidos actuales de la filosofía, la teología y la necesaria relación que debe darse entre ellas.

El propósito del Sucesor de Pedro con esta encíclica es auténticamente liberador al proponernos en ella una serie de herramientas que nos ayuden a acceder a la verdad completa sin dogmatismos ni parcializaciones, donde la filosofía y la razón se abran al maravilloso y enriquecedor mundo del misterio de la fe, y al mismo tiempo la teología recurra a los valiosos e imprescindibles aportes de la reflexión filosófica y de las otras ciencias.

En esta perspectiva el Papa afirma la «legítima autonomía» de la filosofía y la razón⁸, la búsqueda de la verdad en la que se halla la iglesia católica de la cual no es poseedora absoluta y total en este mundo⁹ y el rico aporte que las diferentes culturas de oriente y occidente hacen a esta búsqueda¹⁰. Igualmente señala que la «Iglesia no propone una filosofía propia ni canoniza una filosofía particular con menoscabo de otras»¹¹.

En este mismo sentido nos pone en sobreaviso respecto a ciertas corrientes del conocimiento que prescinden de la ética y de la centralidad de la persona humana, absolutizando visiones positivistas y los mercados económicos¹². Estos planteamientos de corte utilitarista «pronto podrían revelarse inhumanos, e incluso transformarse en potenciales destructores del género humano»¹³.

8. Cfr. JUAN PABLO II, *Fides et ratio...*, No. 49 y 79.

9. Cfr. JUAN PABLO II, *Ibidem...*, No. 2.

10. Cfr. JUAN PABLO II, *Ibidem...*, No. 3.

11. JUAN PABLO II, *Ibidem...*, No. 49.

12. Cfr. JUAN PABLO II, *Ibidem...*, No. 46.

13. JUAN PABLO II, *Ibidem...*, No. 81.